OPINIÓN

AULA DEI

José Carlos Arnal*

El país de la fruta

ARAGÓN TIENE EN EL SECTOR FRUTÍCOLA UN POTENCIAL DE CRECIMIENTO

HAY UNA DESTACADA ESPECIALIZACIÓN EN INVESTIGACIÓN Y TECNOLOGÍA

Feria de la Cereza en Bolea, el pasado mes de junio. RAFAEL GOBANTES

El año 2017 ha sido un mal ejercicio para los productores de fruta en Aragón («nefasto», precisaban desde UAGA hace unos días) por la fuerte caída de los precios. En Fraga lo han sufrido con intensidad: varios pequeños agricultores han tirado la toalla y se han incorporado a la plantilla de una de las grandes industrias que prosperan en la zona. Es el síntoma más claro de que no se trata de un problema coyuntural.

La creciente competencia para ofrecer variedades adaptadas a los cambiantes gustos de cada segmento de mercado; la dificultad para escalonar en el tiempo la entrega del producto; la necesidad de abrirse a nuevos mercados para disminuir el riesgo comercial; la exigencia constante de invertir en innovación para atender esos retos; y la búsqueda de dimensión empresarial para tener capacidad de negociación constituyen, en conjunto, un desafío de difícil superación para los pequeños productores de forma individual.

Por complejo que parezca el panorama, Aragón tiene en el sector frutícola una valiosa especialización y potencial de crecimiento. Según las cifras del Ministerio de Agricultura, en 2016 nuestra Comunidad fue la primera de España en producción de cereza y melocotón, la segunda en albaricoque y nectarina, y la tercera en manzana y pera.

Como le gusta explicar a Carlos Gil, uno de los productores más inquietos e innovadores del sector, nuestra región ha sido un país de fruta desde siempre. Lo era ya hace más de dos mil años, en tiempos de los romanos, cuando la fruta solo se podía cultivar con éxito en las riberas 'estrechas y cálidas' del Jalón. Veinte siglos después, Aragón fue, según Gil, la cuna de la fruticultura moderna de nuestro país en el triángulo Calatayud-Daroca-La Almunia. En los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, llegaría la industrialización de la fruticultura y su expansión imparable en los grandes regadíos del Canal d'Urgell y la vega baja del Guadiana.

Hoy Aragón concentra su potencial frutícola en tres zonas: Valdejalón, Caspe-Bajo Aragón y Bajo Cinca. Los cultivos cambian conforme lo hace la demanda (se reduce el peral y el manzano y aumentan el melocotonero, el cerezo y el nectarino). Pero se mantiene la cultura de la fruta, la experiencia profesional, unas condiciones ambientales y agronómicas favorables, y un creciente número de productores con dimensión suficiente para competir, innovar y atender mercados de alto valor.

Otro argumento para creer en el futuro del sector en Aragón es la existencia de una destacada especialización en investigación y tecnología aplicada para el sector, relevante a nivel nacional por el trabajo de centros como la Estación Experimental Aula Dei del CSIC, el CITA, el IA2, la Facultad de Veterinaria y la Escuela Politécnica Superior de Huesca, de la Universidad de Zaragoza, el Parque Científico Tecnológico Aula Dei o el Centro de Sanidad y Certificación Vegetal. Una riqueza institucional habituada a la colaboración a través de varios grupos reconocidos de investigación como los de Alimentos de Origen Vegetal, Producción Vegetal Sostenible o el de Mejora de Material Vegetal para una Fruticultura Sostenible.

En un reciente encuentro organizado en Aula Dei por el primero de esos grupos y la revista especializada 'Poscosecha' con la participación de investigadores y productores, se constató el papel crucial de la innovación para conseguir variedades con el color y el sabor específicos para distintos segmentos de consumidores, prolongación de la vida útil de la fruta mediante nuevas técnicas de conservación o mejora de sus propiedades nutricionales, como por ejemplo aumentando el nivel de calcio. Lograrlo, además, mediante procedimientos que aseguren un producto más saludable y natural, es tan solo el penúltimo reto. Después hay que comercializar, crear marca, inducir un aumento de la demanda y presentar la fruta en el modo que haga más fácil su consumo. Nada que sea imposible hacer en el país de la fruta.

*Director de la Fundación Parque Científico Tecnológico Aula Dei